



**FRATERNIDAD INTERNACIONAL DE HOMBRES DE NEGOCIOS DEL  
EVANGELIO COMPLETO**

**CIRCULO DE ORACION E INTERCESION (COI)**

**SEMINARIO - EL HOMBRE ESPIRITUAL - CAPITULOS (15) Y (16)**

**PANAMA**

<b>Revisión</b>	<b>Descripción</b>	<b>Fecha</b>
<b>1</b>	<b>Emisión inicial</b>	<b>02-07-2021</b>



## TABLA DE CONTENIDO

1.	CAPITULO 15 (EL ESPÍRITU SANTO Y EL ESPÍRITU DEL CREYENTE) .....	3
1.1	<b>LA REGENERACIÓN DEL HOMBRE</b> .....	<b>4</b>
1.2	<b>EL ESPIRITU SANTO Y LA REGENERACIÓN</b> .....	<b>6</b>
1.3	<b>EL ESPÍRITU SANTO Y EL ESPÍRITU HUMANO</b> .....	<b>9</b>
2.	CAPITULO 16 (EL HOMBRE ESPIRITUAL).....	13
2.1	<b>LA SEPARACION DEL ESPIRITU Y EL ALMA</b> .....	<b>14</b>
2.2	<b>CONSCIENTES DE ESTAR UNIDOS DE ESTAR UNIDOS AL SEÑOR EN UN SOLO ESPIRITU</b> .....	<b>16</b>
2.3	<b>EL CREYENTE DEBE ESTAR CONSCIENTE QUE EL ESPIRITU SANTO MORA EN EL</b> .....	<b>18</b>
2.4	<b>EL FORTALECIMIENTO DEL ESPIRITU SANTO</b> .....	<b>19</b>
2.5	<b>ANDAR SEGUN EL ESPIRITU</b> .....	<b>22</b>

## 1. CAPITULO 15 (EL ESPÍRITU SANTO Y EL ESPÍRITU DEL CREYENTE)

Los creyentes de hoy carecen del conocimiento acerca de la existencia del espíritu humano y sus funciones. Muchos de ellos no saben que además de su mente, su parte emotiva y su voluntad, tienen espíritu. Incluso después de escuchar que tienen espíritu, piensan que su mente, su parte emotiva o voluntad son dicho espíritu, o se confunden por desconocer dónde se encuentra éste. Esta ignorancia es un asunto muy serio. Los creyentes no saben cooperar con Dios ni tener dominio propio ni pelear en contra de Satanás, debido a que todas estas cosas requieren la acción del espíritu.

Lo más importante que un creyente debe saber es que tiene un espíritu, además del intelecto, el conocimiento y la imaginación, los cuales se hallan en la mente; los sentimientos, el amor y los deseos, los cuales se hallan en su parte emotiva; y las ideas, opiniones y determinaciones, que se encuentran en la voluntad. **El espíritu es más profundo que la mente, la parte emotiva y voluntad.** El creyente debe saber que tiene un espíritu y también debe conocer el sentir del espíritu, su función, su poder y el principio sobre el cual actúa. Sólo así podrá el creyente andar según el espíritu, no según el alma carnal ni según el cuerpo.

El espíritu y el alma de una persona que no ha sido regenerada dan la impresión de estar vinculados, pues ella sólo conoce los sentimientos del alma, que son fuertes y poderosos, e ignora la existencia del espíritu, el cual está muerto y retraído. Esta ignorancia comenzó cuando era un pecador, y continúa aun después de llegar a ser creyente. Aunque el creyente tiene vida en su espíritu, así como la experiencia de haber vencido **"las cosas de la carne"**, algunas veces anda según el espíritu, y otras, en el alma. No sabe lo que el espíritu exige ni cómo identificar lo que proviene del espíritu ni cómo nutrirlo; no conoce los sentimientos del espíritu ni el significado de lo que representan. Todo esto restringe la vida del espíritu, y permite que la vida natural del alma continúe actuando sobre este mismo principio. Esto es algo muy delicado y va más allá de la imaginación del creyente común. Algunos creyentes fielmente buscan experiencias espirituales más elevadas y profundas, pero después de experimentar la victoria sobre los pecados, no siguen adelante debido a que desconocen la función del espíritu. En lugar de eso, van en pos de **"conocimiento espiritual y bíblico"** que satisfaga sus mentes; procuran sentir la presencia del Señor, y una especie de fuego recorre sus miembros; se conducen y andan principalmente de acuerdo al poder de su propia voluntad. Como resultado, el creyente se engaña, dando exagerado énfasis a sus propias experiencias **(ánimicas)**, y llega a considerarse un gigante espiritual. Esto cultiva la vida

de su yo (**su alma**). Por un lado, él piensa que su experiencia es espiritualmente sólida, y que lo preservará en la senda espiritual. Los hijos de Dios deben humillarse delante de Dios y sujetarse al Espíritu Santo y a las enseñanzas bíblicas, y gradualmente examinar la función y la obra del espíritu, a fin de andar conforme al espíritu.

## 1.1 LA REGENERACIÓN DEL HOMBRE

**¿Por qué necesita el pecador ser regenerado? ¿Por qué debe nacer de lo alto y ser regenerado por el espíritu? Porque el hombre es un espíritu caído,** y como tal necesita que su espíritu sea regenerado para recibir un espíritu nuevo. Satanás es un espíritu caído y el hombre también es un espíritu caído, con la diferencia de que el hombre tiene un cuerpo.

**La caída de Satanás sucedió antes que la del hombre. Al conocer la caída de Satanás podemos conocer la nuestra.** Satanás es un espíritu que fue creado por Dios para tener comunión directa con Dios. Sin embargo, él cayó y se convirtió en el líder de las tinieblas, y además se separó de Dios y de todas Sus virtudes. No obstante, Satanás no dejó de existir por haber caído; solamente perdió su relación normal con Dios. De igual manera, el hombre cayó en las tinieblas y se separó de Dios, pero el espíritu del hombre subsiste. Ahora, su espíritu está separado de Dios y no puede tener comunión con El ni reinar con El. Desde el punto de vista espiritual, el espíritu del hombre está muerto. Así como el espíritu del arcángel pecaminoso existe eternamente, asimismo sucede con el espíritu pecaminoso del hombre. Sin embargo, el hombre tiene un cuerpo, el cual llegó a ser carne por la caída (**Gn. 6:3**). Ninguna religión, ética, cultura ni ley de este mundo puede mejorar el espíritu humano caído. Debido a que el hombre es carne, nada puede convertirlo en espíritu; sólo la regeneración del espíritu puede hacerlo. Únicamente el Hijo de Dios, quien derramó Su sangre para limpiarnos de nuestro pecado y darnos una vida nueva, puede volvernos a Dios.

Cuando un pecador cree en el Señor Jesús, es regenerado, o sea que Dios le da Su vida increada, para vivificar su espíritu. **La regeneración de un pecador se produce en el espíritu. Toda la obra de Dios comienza dentro del hombre y se extiende del centro a la circunferencia, mientras que Satanás obra de afuera hacia adentro.** El propósito de Dios es, primeramente, darle vida al espíritu entenebrecido del hombre, y es precisamente ahí donde éste debe recibir la vida de Dios y tener comunión

con Él. Esto hace que el hombre sea regenerado. A partir de allí, actúa y se extiende al alma y al cuerpo del hombre.

Por la regeneración el hombre recibe un espíritu nuevo, y además hace que su espíritu viejo resucite. En cuanto a la regeneración, **Ezequiel 36:26** dice: **"Pondré espíritu nuevo dentro de vosotros"**. **Juan 3:6** dice: **"Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es"**. El espíritu mencionado en estos dos pasajes se refiere a la vida de Dios, ya que éste no es el espíritu que teníamos originalmente, sino el que Dios nos da cuando somos regenerados. Esta nueva vida es "divina" (2 P. 1:4) y "no puede pecar" (1 Jn. 3:9). El espíritu que el hombre tenía originalmente, aun después de ser vivificado, puede contaminarse (2 Co. 7:1) y necesita ser santificado (1 Ts. 5:23).

Cuando la vida de Dios entra en nuestro espíritu humano, lo vivifica, ya que éste se encontraba en una especie de estupor. Anteriormente nuestro espíritu era ajeno a la vida de Dios (**Ef. 4:18**), pero fue vivificado. Por lo tanto, **"aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia"** (**Ro. 8:10**). Lo que perdimos en Adán fue el espíritu, ya que murió; y lo que recibimos en la regeneración es la vivificación de este espíritu muerto. Sin embargo, no solamente obtenemos lo que habíamos perdido en Adán, sino que además recibimos un nuevo espíritu con la vida de Dios, la cual Adán nunca poseyó. Por consiguiente, entendemos cuán inútil es querer mejorarnos a nosotros mismos, o exhortar a hacer el bien, a ser avivados o arrepentirnos. No importa lo que el hombre haga, no puede vivificar su espíritu, ni puede recibir un **"espíritu nuevo"**. Aunque el hombre pueda mejorar, lo que está muerto, está muerto; y aunque pueda reparar muchas cosas, lo que es viejo sigue siendo viejo. Si el hombre no recibe de lo alto una vida nueva, no importa cuán diligente sea para estudiar religión o para practicar la moral, no podrá hacer que su espíritu viva y sea nuevo.

Únicamente el nuevo Espíritu de Dios puede vivificar el viejo espíritu del hombre. Quienes desean que su espíritu sea vivificado, pero no reciben al nuevo Espíritu de vida de Dios, permanecerán muertos. Un hombre que no sea regenerado no tiene relación alguna con Cristo (**Ro. 8:9**); por lo tanto, todo creyente debe preguntarse si ya fue regenerado. Sólo los que reciben la vida excelente de Dios son hijos Suyos. Uno no puede ser hijo de Dios si no ha nacido de Él.

En la Biblia a la vida de Dios, a menudo se le llama **"la vida eterna"**. Esta vida es **zoe** en el idioma original, y se refiere a la vida más elevada, la vida espiritual. Todo aquel que cree en el Señor Jesús es regenerado y recibe vida eterna al instante. ¿Cuál es la función de la vida eterna? **"Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a quien has**

enviado, Jesucristo" (Jn. 17:3). Así que, la vida eterna no es solamente una bendición que viene después para que los creyentes disfruten, sino que también es una facultad espiritual. Sin la vida eterna no conocemos a Dios, ni podemos conocer al Señor Jesús. Después de que el hombre recibe la vida de Dios, él conoce al Señor por medio de la intuición. Esta pequeña parte de la vida de Dios dentro del hombre se desarrolla con el tiempo y crece hasta ser un hombre espiritual.

Después de regenerar al hombre, el propósito de Dios es que muchos, por medio de Su Espíritu, puedan deshacerse de todo lo que pertenece a la antigua creación; la obra de Dios en el hombre también se lleva a cabo en el espíritu.

## 1.2 EL ESPIRITU SANTO Y LA REGENERACIÓN

Cuando el hombre es regenerado, su espíritu recibe la vida de Dios y llega a ser vivificado. Es el Espíritu Santo quien activamente lleva a cabo esta obra. El convence al hombre de pecado, de justicia y de juicio, y prepara el corazón del hombre para que esté dispuesto a creer en el Señor Jesús como Salvador. La obra de la cruz es llevada a cabo mediante el Señor Jesús, pero, el Espíritu Santo la aplica al pecador. Debemos entender la relación que existe entre la cruz de Cristo y la obra del Espíritu Santo. La cruz ya lo logró todo, pero el Espíritu Santo lleva a cabo en el hombre lo que la cruz logró. La cruz da al hombre la debida posición y produce "hechos", mientras que el Espíritu Santo guía al hombre a experimentar lo que le corresponde por estar en dicha posición. La cruz efectúa la salvación y pone al pecador en una posición en la que puede ser salvo; la obra del Espíritu Santo revela al pecador lo que la cruz produjo para que él pueda recibirlo. El Espíritu Santo no obra solo; sino por medio de la cruz. Sin ésta El Espíritu Santo no tiene una base sobre la cual obrar, y la obra de la cruz quedaría anulada, ya que para el hombre todavía no es un hecho, aunque para Dios ya lo es.

Aunque la salvación es llevada a cabo por medio de la cruz, es el Espíritu Santo quien opera directamente para hacer que las personas lo reciban. Por eso, la Biblia dice que nuestra regeneración es obra del Espíritu Santo. "Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Jn. 3:6). En el versículo 8, el Señor Jesús dijo de nuevo que la regeneración consiste en ser "nacido del Espíritu". El Espíritu Santo aplica la obra de la cruz al creyente e imparte la vida de Dios a su espíritu; es así como el creyente es regenerado. El Espíritu Santo comunica la vida de Dios, y nosotros "vivimos por el Espíritu" (Gá.

5:25). Si un hombre solamente entiende en su mente, pero el Espíritu Santo no está presente para regenerarlo en su espíritu, su entendimiento no lo podrá ayudar. Si lo que el hombre cree no es más que sabiduría humana y no el poder de Dios, sólo será estimulado en el alma, lo cual no perdura, ya que no ha sido regenerado. Solamente aquellos que creen de corazón, pueden ser salvos y recibir la regeneración.

Además de capacitar a los creyentes para que reciban la vida al momento de ser regenerados, el Espíritu Santo tiene una obra adicional. Desde el punto de vista de la regeneración, Él mora en los creyentes. ¡Qué lamentable es que el hombre continuamente se olvide de esto! **Ezequiel 36 nos dice que el creyente recibe un nuevo espíritu y también al Espíritu Santo.**

**"Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu" (vs. 26-27).**

**"Pondré espíritu nuevo dentro de vosotros"**. Esto significa que el espíritu del hombre será renovado, y recibirá vida. Y luego añade: **"Y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu"**, lo cual indica que el Espíritu Santo desea morar en nuestro espíritu renovado. El creyente, en el momento de la regeneración, no sólo recibe un nuevo espíritu, sino que también recibe al Espíritu Santo **(una persona)**, quien ahora mora en él. Desafortunadamente, así como el creyente no comprende que el espíritu que recibió es nuevo, tampoco comprende que cuando lo recibe, también recibe al Espíritu Santo. El creyente no recibe al Espíritu Santo debido a algún avivamiento que haya experimentado después de algunos años de haber sido regenerado, puesto que el día que fue regenerado, la totalidad de la persona del Espíritu comenzó a habitar en él, no solamente lo visitó. **El apóstol dijo: "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Ef. 4:30).** Debido a que el Espíritu Santo está lleno de amor, se utiliza la expresión **"contristéis"** en lugar de **"provoquéis a ira"**. Tampoco dice **"no abandonéis"**, ya que El **"permanece con vosotros, y estará en vosotros" (Jn. 14:17), "hasta el día de la redención"**. El Espíritu Santo mora permanentemente en todo creyente regenerado. Sin embargo, la condición del Espíritu Santo en cada creyente varía; puede estar contristado o gozoso.

Debemos entender la relación que existe entre la regeneración y el Espíritu Santo que habita en el creyente. Si no tenemos un espíritu nuevo, el Espíritu Santo no tiene donde morar. La paloma no encontró lugar donde posarse en el mundo juzgado. No pudo morar allí hasta que la nueva creación emergió. La regeneración es absolutamente necesaria porque sin ella el Espíritu Santo no puede morar en los creyentes. En la regeneración,

el creyente recibe un espíritu nuevo y, al mismo tiempo, recibe al Espíritu Santo para que habite en él para siempre. Ya que el nuevo espíritu y Dios, quien lo engendró, son eternamente inseparables, cuando el Espíritu Santo habita en él, habita por la eternidad.

No es común que los creyentes comprendan que ya fueron regenerados y que poseen una nueva vida. Y es aún más escaso que comprendan que tan pronto creen en el Señor Jesús, el Espíritu Santo comienza a morar en ellos para ser su guía, su poder vital, y el Señor de todas las cosas. Muchos creyentes que acaban de nacer de nuevo son muy lentos para progresar y crecer, debido a la necedad de sus líderes, o a su propia incredulidad e infidelidad. A menos que los siervos del Señor abandonen esa idea de que el Espíritu Santo solamente mora en los creyentes que son espirituales, les será difícil guiar a otros a una posición espiritual.

La obra del Espíritu Santo al regenerarnos tiene como fin convencernos de nuestros pecados y guiarnos al arrepentimiento para que podamos creer en el Salvador y conocerle; así que, Él nos da una naturaleza nueva. Este es el cumplimiento de la promesa que hizo Dios de que pondría un espíritu nuevo en nosotros. Pero esta promesa no termina aquí. La segunda mitad de la promesa es tan maravillosa como la primera mitad.

La promesa de que el Espíritu Santo moraría en nosotros viene inmediatamente después de la promesa de que recibiríamos un espíritu nuevo. La obra del Espíritu Santo, que hace que los creyentes reconozcan el pecado, crean en el Señor y reciban la vida, es sólo Su obra inicial, la cual prepara el terreno para poder morar en ellos. El hecho de que el Espíritu Santo more en los creyentes para manifestar al Padre y al Hijo es una gloria especial en la era de la gracia. Dios ya les dio Su Espíritu a Sus hijos. Ahora les corresponde a ellos dar testimonio mediante la fe y obedecer fielmente. El día de la resurrección y el día de Pentecostés ya sucedieron; ya descendió el Espíritu Santo; si un creyente únicamente conoce la obra de regeneración del Espíritu Santo, pero ignora la realidad de que el Espíritu Santo mora en él, será igual que cualquier persona del Antiguo Testamento. Ciertamente, muchos creyentes están viviendo en los días previos a la resurrección y al día de Pentecostés.

Aun si un creyente es tan necio que en su experiencia nunca va más allá de la primera mitad de la promesa de Dios y no se da cuenta de que el Espíritu Santo es una persona que mora en él, el hecho irrefutable seguirá vigente de todos modos. Él es regenerado, y es un templo santo apto para ser la morada del Espíritu Santo. Si recurre con fe a la segunda mitad de la promesa de Dios, ésta se cumplirá de una manera tan gloriosa como la primera mitad de Su promesa. Si un creyente solamente presta atención a



la regeneración y se conforma con recibir un espíritu nuevo, no experimentará el poder ni el gozo de la vida a la que tiene derecho. Si un creyente no conoce ni entiende el misterio y la obra del Espíritu Santo que mora en él, es difícil que reciba todas las bendiciones que Dios preparó para él en el Señor Jesús. Si está dispuesto a recibir la promesa de Dios con fe, dando por hecho que en la regeneración Dios no sólo le dio una vida nueva, sino también al Espíritu Santo, como una persona que mora en su espíritu para ser su Señor, entonces su vida tendrá un gran avance en la senda divina.

Si un hijo de Dios cree y está dispuesto a ser fiel el día que su espíritu es renovado, tendrá la experiencia de que el Espíritu Santo mora en él. Después de que el creyente es regenerado, el Espíritu Santo mora en él para guiarlo a una condición espiritual donde manifieste a Cristo, y donde le enseñará y le santificará. Sin embargo, muy a menudo el creyente ni siquiera conoce la posición del Espíritu Santo, no le da importancia al hecho de que habite en él, y anda según su propia voluntad. A la luz de esto, el creyente debe humillarse, honrar Su presencia santa, y permitirle obrar, temblando con temor, amor y respeto delante de Él, sin atreverse a actuar por sí mismo, reconociendo el gran privilegio de que Dios more en él. Si deseamos permanecer en Cristo y tener una vida santa como la de Él, debemos utilizar nuestra fe para recibir la provisión de Dios, ya que el Espíritu Santo está en nuestro espíritu. El problema es si le permitiremos obrar desde nuestro espíritu.

### 1.3 EL ESPÍRITU SANTO Y EL ESPÍRITU HUMANO

Ya que vimos que el Espíritu Santo mora en los creyentes desde el día en que son regenerados, examinaremos ahora con más detalle dónde mora el Espíritu Santo, para poder entender Su obra en nosotros. Debemos recordar que el verdadero significado de la regeneración no es un cambio externo ni un estímulo del alma ni del cuerpo, sino que el espíritu recibe vida. La regeneración es algo nuevo que sucede en el espíritu humano. Es el avivamiento del espíritu que estaba sumido en la muerte.

El espíritu amortecido es avivado porque recibe una vida nueva. Pero lo más importante es que cuando recibimos un espíritu nuevo, también recibimos al Espíritu Santo, el cual viene a morar en nosotros. En **Ezequiel 36:26-27** la expresión "pondré dentro de vosotros" se menciona dos veces, e indica que el Espíritu Santo mora en el espíritu humano.

Dijimos que nuestro ser es semejante al templo santo. "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" (1 Co. 3:16). Lo que el apóstol dice es que los creyentes son el templo de Dios, y por eso la morada del Espíritu Santo en ellos es semejante a lo que se menciona en el Antiguo Testamento, cuando Dios moraba en el templo santo. Aunque el templo en su totalidad denota la presencia de Dios y es el lugar donde El habita, Su verdadera morada era el Lugar Santísimo. El Lugar Santo y el atrio eran solamente donde Dios obraba según Su presencia en el Lugar Santísimo. Nuestro espíritu es representado por el Lugar Santísimo. De acuerdo a este ejemplo, es claro que el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu.

La naturaleza del que mora y de la morada es la misma. Después de la regeneración del hombre, solamente el espíritu regenerado del hombre es apto para ser la morada del Espíritu Santo, no su mente, ni el asiento de sus emociones, ni su voluntad, ni su cuerpo. Él es el que edifica y también el que mora. Él no puede morar antes de edificar, así que edifica porque quiere tener donde morar; únicamente puede morar en lo que Él ha edificado. Como ya mencionamos, el unguento santo no podía ser derramado sobre la carne del hombre. También mencionamos que, en la Biblia, todo lo que pertenece al hombre antes de su regeneración, sin importar cual parte de su ser sea, es llamado "carne". Por lo tanto, el Espíritu Santo no podía morar en el hombre. Esto también indica que el Espíritu Santo no puede morar en la mente, ni en la parte emotiva, ni en la voluntad, ni en el cuerpo del hombre. Ni siquiera puede morar en el espíritu de un hombre que no haya sido regenerado. Al igual que el unguento santo, que no podía ser derramado sobre la carne, el Espíritu Santo no puede morar en la "carne", pues Él lucha contra la carne (Gá. 5:17); ésa es la única relación que tiene con la carne. Por lo tanto, si no existe en el hombre algo diferente a la carne, es imposible que el Espíritu Santo more en él. Por eso es tan importante la regeneración del espíritu.

Es muy importante el hecho de que el Espíritu Santo more en el espíritu del hombre. Si un creyente no sabe que el Espíritu Santo mora en la parte más profunda de su ser, más allá de su mente, su parte emotiva y voluntad, él esperará que el Espíritu Santo lo guíe desde su mente, desde sus emociones o desde su voluntad. Si entendemos esto, sabremos que estábamos engañados procurando ser dirigidos externamente, fuera del espíritu, en nuestra alma, o en nuestro cuerpo. De hecho, el Espíritu Santo mora en lo más profundo de nuestro ser. Por lo tanto, se espera que actúe allí; solamente allí encontraremos Su guía. Nuestra oración se dirige al "Padre celestial", pero debemos saber que Él está en nosotros guiándonos. Nuestro Consolador está en nuestro espíritu. Así que Su dirección también proviene

de allí. Si buscamos una señal por medio de un sueño, una visión, una voz o un sentimiento fuera de nuestro espíritu, seremos engañados. Muchos creyentes escudriñan sus propios pensamientos, sentimientos y opiniones, para ver si tienen paz, o cuánta gracia han recibido, o cuánto han progresado. Esto no es fe, y es muy peligroso, pues hace que el creyente aparte sus ojos de Cristo y se mire a sí mismo. Pero existe otra clase de búsqueda interior que es muy diferente a ésta. El mayor acto de fe es buscar la guía del Espíritu Santo, el cual habita en nuestro espíritu. Ni la mente, ni la parte afectiva ni la voluntad del creyente pueden percibir las cosas que están dentro de él mismo; sin embargo, aun en la más densa oscuridad, él debe creer que Dios le dio un espíritu nuevo, en el cual mora el Espíritu Santo. El hombre creía en el Dios que habitaba detrás del velo y le temía, aunque no lo veía; asimismo el Espíritu Santo que mora en el espíritu del hombre tampoco puede ser visto por su alma ni por su cuerpo.

Después de ver esto, sabemos qué es la verdadera vida espiritual. No es pensamientos ni visiones; tampoco es sensaciones de gozo ni felicidad, ni estremecimientos repentinos ni contacto con fuerzas exteriores, sino que esta vida procede del Espíritu que habita en lo más recóndito del hombre. La verdadera vida espiritual es más profunda que la mente, las emociones y las sensaciones del cuerpo, pues se encuentra en lo más profundo del hombre. Andar conforme al espíritu equivale a conocer el sentir interior del espíritu que habita en lo más hondo de nuestro ser y seguirlo. **No importa cuán maravillosas sean las experiencias que se tengan en el intelecto, en las emociones o en la voluntad, si son superficiales y no pasan de los sentimientos, entonces no son del espíritu.** Sólo el efecto producido por la obra del Espíritu Santo en el espíritu del hombre puede considerarse una experiencia espiritual. Cualquier otra cosa es sólo pensamientos y sentimientos. La vida espiritual necesita fe.

**En Romanos 8:16 dice: "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu"**

**(no nuestro corazón ni nuestra alma), "de que somos hijos de Dios".** El espíritu del hombre es la parte en la cual él puede obrar juntamente con el Espíritu Santo. ¿Cómo sabemos qué fuimos salvos y qué somos hijos de Dios? Lo sabemos porque nuestro espíritu fue vivificado y porque en él habita el Espíritu Santo. Nuestro espíritu fue regenerado y renovado, y en él habita el Espíritu Santo, quien es distinto a nuestro espíritu. El da testimonio en nuestro interior juntamente con nuestro espíritu.

Toda la Biblia, palabra por palabra y oración por oración, es inspirada por Dios. ¿Por qué Dios, en varias ocasiones, no dice **Espíritu Santo sino espíritu?** Dios en muchas ocasiones claramente alude al Espíritu Santo. Pero ¿por qué en algunas ocasiones sólo se usa la palabra **Espíritu?** Para estos

traductores, cuando esto ocurre también debe de referirse al Espíritu Santo. En muchas ocasiones donde sólo se hace mención del **Espíritu**, se sobreentiende que se alude al Espíritu Santo, como por ejemplo en el **Espíritu de Cristo, el Espíritu de Dios**. Pero en muchos versículos cuando el **espíritu** se menciona solo, ¿a qué se refiere exactamente?

En 1913 en una revista mensual que se especializaba en estudios bíblicos se publicaron seis mensajes dados por un señor de apellido Fullest, referentes al Espíritu Santo. Todos ellos se basaban en el texto original. Cuando habló del vocablo **Espíritu**, explicó las muchas maneras en que esta palabra había sido usada en la Biblia, e hizo notar el error de atribuir la palabra **espíritu** exclusivamente al **Espíritu Santo**, sin tomar en cuenta el contexto. Dijo que es maravilloso que el conocimiento parece no ser muy útil con respecto a éste gran tema, ya que no se sabe con certeza si la palabra debe escribirse con mayúscula o con minúscula cuando el Espíritu Santo redactó el Nuevo Testamento. Por lo tanto, en la Biblia en español, el uso de mayúscula para la palabra

**Espíritu** es la interpretación de los traductores. Los expertos en el Nuevo Testamento sostienen diferentes posiciones con respecto a los casos en que **espíritu** se debe escribir con mayúscula y cuándo con minúscula.

La palabra **Espíritu**, con mayúscula, se refiere al Espíritu Santo, y **espíritu**, con minúscula, se refiere a un espíritu que no sea el Espíritu Santo, como, por ejemplo, el espíritu del hombre. ¿Queda claro entonces? En el texto original, cuando se usa el vocablo **espíritu**, no se sabe a ciencia cierta si se refiere al Espíritu Santo o al espíritu humano. No es fácil determinar la diferencia. Necesitamos leer el contexto con detenimiento para determinar si en el idioma original se hace alusión al Espíritu Santo o no.

Sin embargo, para nuestra necesidad presente, podemos decir que la palabra **santo**, que aparece antes de la palabra **espíritu**, en algunos casos en el Nuevo Testamento, es realmente la interpretación del traductor (y lo mismo se puede decir de los casos en que **Espíritu** aparezca con mayúscula). Al llegar a cada caso, descubriremos que por lo menos algunas veces se refiere al espíritu humano.

Al examinar lo anterior, concluimos que el Espíritu Santo y el espíritu regenerado de los creyentes tienen una relación bastante difícil de separar. Debido a que el Espíritu Santo actúa en el espíritu del hombre con el propósito de controlar todo su ser, en algunos lugares de la Biblia, el Espíritu Santo y el espíritu humano se mencionan como si fueran uno solo. El espíritu de la persona debe dominar todo su ser; sin embargo, no solamente su espíritu solo, sino el espíritu habitado por el Espíritu Santo.

Sólo el espíritu del hombre puede laborar juntamente con el Espíritu Santo, y es allí donde el Espíritu Santo puede obrar.

## 2. **CAPITULO 16 (EL HOMBRE ESPIRITUAL)**

Es muy posible que un creyente que ha sido regenerado, cuyo espíritu ha sido vivificado y en quien mora el Espíritu Santo siga siendo un creyente carnal y tenga su espíritu oprimido por su alma o su cuerpo. Hay un sendero específico que el creyente regenerado debe tomar a fin de llegar a ser espiritual.

Debe haber por lo menos dos grandes cambios en la vida de un ser humano, primero debe dejar de ser un pecador que va camino a la perdición y ser un creyente salvo, y en segundo lugar debe dejar de ser un creyente carnal para ser uno espiritual. Así como un pecador puede llegar a ser un creyente, igualmente, un creyente carnal puede llegar a ser un creyente espiritual. Dios puede hacer que un pecador llegue a ser un creyente que tenga Su vida y también puede hacer que un creyente carnal llegue a ser espiritual lleno de Su vida. Cuando un hombre cree en Cristo, se convierte en un creyente regenerado; y cuando un creyente obedece al Espíritu Santo se convierte en un creyente espiritual. Cuando un hombre tiene una relación normal con Cristo, llega a ser creyente; y cuando el creyente tiene una relación normal con el Espíritu Santo llega a ser un hombre espiritual.

Únicamente el Espíritu Santo puede hacer que un creyente sea espiritual. Esa es Su obra. Dios dispuso con respecto a la redención que, por un lado, la cruz lleve a cabo una obra de demolición que acabe con todo lo que proviene de Adán. El Espíritu Santo, por otro lado, lleve a cabo la obra de edificación que desarrolla en el creyente todo lo que proviene de Cristo. La cruz hace posible que los creyentes sean espirituales, y el Espíritu Santo lleva a cabo la obra de hacerlos espirituales. Ser espiritual significa pertenecer al Espíritu Santo. El Espíritu Santo fortalece el espíritu humano para que pueda regir la totalidad de la persona del creyente. Por lo tanto, si anhelamos ser espirituales, no debemos olvidar al Espíritu Santo ni hacer a un lado la cruz, ya que ambos obran juntamente como lo hacen las dos manos de una persona, pues la una no puede prescindir de la otra, y ninguna actúa de modo independiente. La cruz conduce el hombre al Espíritu Santo, y éste lo guía a la cruz. El creyente espiritual debe experimentar al Espíritu Santo en su espíritu. Si desea llegar a ser un hombre espiritual, deberá dar diversos pasos en su experiencia. Prestar atención a estos pasos no significa necesariamente que el paso uno preceda

al paso dos y que luego sigue el tres. Para describirlos uno tiene que hacerlo en secuencia, pero en la experiencia, muchas veces ocurren simultáneamente.

**Los creyentes deben saber que lo que impide que un hombre sea espiritual es la carne.** Por lo tanto, si el creyente puede asumir la actitud definitiva que debe tener para con la carne, progresará fácilmente. Es maravilloso que cuanto más espiritual sea uno, más conoce la carne y descubre lo que se relaciona con ella. **Si un hombre no conoce la carne, no es espiritual.** Todo lo que mencionamos anteriormente con respecto a la carne (en las lecciones referentes a la carne), es el fundamento de nuestro anhelo de ser espirituales y no debemos descuidarlo. **Si no prestamos atención a la carne, no importa qué clase de progreso tengamos, éste será vano, superficial y carente de realidad.**

Cuando el creyente sabe cómo negarse a la carne y a sus actividades, habilidades y opiniones en todas las cosas, se puede decir que es un hombre espiritual. Pero quisiéramos mencionar nuevamente algo positivo que está directamente relacionado con el espíritu.

## 2.1 LA SEPARACIÓN DEL ESPÍRITU Y EL ALMA

Lo principal que se menciona en **Hebreos 4:12** es si vivimos de acuerdo con lo que nos indica la intuición en nuestro espíritu, o bajo el influjo de nuestros gustos o disgustos naturales (**anímicos**). La Palabra de Dios nos juzgará en estas cosas y nos mostrará lo que pertenece al espíritu y lo que pertenece al alma. Sólo la cortante espada de Dios puede discernir claramente la fuente de nuestra conducta. Así como un cuchillo puede dividir los huesos y los tuétanos, la espada de Dios puede dividir el alma y el espíritu que están tan estrechamente unidos. Al principio, esta separación es sólo conocimiento, pero debe llegar a ser una experiencia. Únicamente por la experiencia pueden los creyentes saber cómo se separan el espíritu y el alma. El creyente debe permitir que el Señor divida su alma de su espíritu. No sólo debe desear que el Espíritu Santo y la cruz operen en él, anhelarlo, consagrarse a ello y orar por ello, sino que también debe poseer esta experiencia. El espíritu del creyente debe ser librado de las ataduras del alma. El alma y el espíritu deben estar claramente separados, así como en el Señor Jesús, cuyo espíritu y alma no se mezclan en lo más mínimo. El espíritu, que contiene la intuición, debe estar completamente libre para ser la única morada y el lugar de operación del Espíritu Santo, y

no permitir que el alma (**es decir, la mente y las emociones**) tenga el más mínimo efecto. **El espíritu debe ser librado de toda atadura del alma.**

La obra de la cruz sobre la vida del alma debe ser muy práctica, y la restricción que le imponga debe ser bien definida. En la experiencia, la vida del alma debe sufrir pérdida, y sus facultades deben mantenerse bajo el gobierno del espíritu.

El creyente debe experimentar que el alma y el espíritu se separen, hasta el punto donde el espíritu quede libre del encierro del alma, y sólo entonces podrá ser espiritual. **El creyente espiritual difiere de las otras personas en que todo su ser es gobernado por su espíritu.** El gobierno del espíritu no es únicamente el gobierno del Espíritu Santo sobre el alma y el cuerpo, pues el espíritu del creyente, debido a la obra del Espíritu Santo mediante la cruz, asume la autoridad de todo su ser, en vez de que éste sea gobernado por el alma y el cuerpo.

**Para que el creyente experimente una vida espiritual, es indispensable que se establezca la separación del alma y el espíritu, ya que esto constituye su preparación espiritual.** Sin ella, el creyente siempre estará afectado por el alma, y su espíritu y su alma estarán mezclados toda su vida. Algunas veces tendrá una vida espiritual, pero otras, será gobernado por la mente y las emociones, o vivirá por su vida natural. Así, la expresión de su vida no será pura. La mezcla del espíritu y el alma es un principio en la vida del creyente que no tiene una vida espiritual pura. Esto mantiene al creyente en la condición de ser anímico. Su propia vida sufrirá pérdida, y el Espíritu Santo no podrá usarlo para hacer una obra importante. Si hay una verdadera separación del espíritu y el alma en el creyente, y si anda según su espíritu y no según su alma, siempre que su alma reaccione, inmediatamente lo detectará, sentirá como si estuviera siendo corrompido, y luchará para romper la fuerza y el influjo del alma.

La vida natural es corrupta y puede contaminar al espíritu. Después de establecerse la separación del alma y el espíritu, la intuición del espíritu se hará muy sensible. Siempre que el alma actúa, el espíritu inmediatamente se duele y se resiste a tal grado que cuando otros actúan en su alma, el espíritu inmediatamente se siente incómodo. Aun cuando es objeto del amor o de las emociones de otros, le parece tan chocante que no lo puede tolerar. Solamente cuando se experimenta la separación del alma y el espíritu, el creyente tiene sentimientos limpios y sus intenciones son puras. Sólo entonces entenderá el significado de ser limpio y sabrá que no sólo las cosas pecaminosas son corruptas, sino que todo lo natural es igualmente corrupto y, en consecuencia, debe ser rechazado. Ahora sí sabe y percibe, por medio de la intuición de su espíritu, que el contacto con todo aquello

que es del alma, ya sea suyo o de otros, es corrupto y debe limpiarse inmediatamente.

## 2.2 CONSCIENTES DE ESTAR UNIDOS DE ESTAR UNIDOS AL SEÑOR EN UN SOLO ESPÍRITU

Pablo dijo: "Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El" (1 Co. 6:17), no dijo una sola alma. El Señor resucitado es el Espíritu vivificante; así que, Su unión con los creyentes se efectúa en el espíritu de ellos. El alma es únicamente la personalidad del hombre y, por ser natural sólo debe usarse como un vaso que exprese los resultados de la unión entre el Señor y el espíritu del creyente. En el alma de los creyentes no hay nada que concuerde con la naturaleza de la vida del Señor; solamente el espíritu puede tener tal unión, y por esa misma razón no hay lugar para el alma. Si el alma y el espíritu aún están mezclados, la unión será impura. Si nuestra vida tiene algún indicio de que andamos según nuestros pensamientos, con nuestra propia opinión, o si nuestra parte emotiva es estimulada de alguna manera, eso será suficiente para debilitar esta unión en nuestra experiencia. Solamente las cosas de naturaleza similar pueden tener una unión apropiada. Las mezclas no logran esta unión. Así como el Espíritu del Señor es puro y no tiene ni rastro de mezcla, nuestro espíritu también debe ser puro para que haya una verdadera unión. Si el creyente no está dispuesto a despojarse de sus grandiosas ideas y de sus gustos para obedecer la voluntad de Dios, es imposible que en la experiencia se produzca esa unión, pues en dicha unión no se permite que el alma participe.

¿De dónde procede esta unión? Procede de nuestra muerte y resurrección juntamente con Cristo.

"Porque si siendo injertados en El hemos crecido juntamente con El en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección" (Ro. 6:5). Este versículo explica que el significado de nuestra unión con el Señor es que estamos unidos a Su muerte y resurrección. ¿Qué significa estar unidos al Señor en Su muerte y resurrección? Significa simplemente que somos perfectamente uno con El. Aceptamos Su muerte como nuestra muerte, y nuestra participación con El en Su muerte como el punto inicial de esta unión. Si morimos con El, también aceptamos Su resurrección como nuestra. Si aceptamos todo esto por fe, experimentaremos que estamos juntamente con El en resurrección. El Señor Jesús resucitó según el Espíritu de santidad (Ro. 1:4) y fue



vivificado en el espíritu (1 P. 3:18). Así que cuando estamos unidos a Él en resurrección, lo estamos unidos en Su Espíritu de resurrección. Esto es claro. Morimos a todo lo que nos pertenece a nosotros y vivimos para Su Espíritu. Este es el significado de lo que venimos diciendo. Todo esto se logra por el ejercicio de nuestra fe. Cuando estamos unidos a Su muerte, perdemos todo lo que es pecaminoso y natural, y nos unimos a Él en la vida de resurrección; entonces, nuestro espíritu se une al Señor para ser un solo espíritu con El.

En Romanos 7:4, 6 dice: "Así también a vosotros, hermanos míos, se os ha hecho morir a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis unidos a otro, a aquel que fue levantado de los muertos ... de modo que sirvamos en la novedad del espíritu". Estamos unidos a Cristo por medio de Su muerte, y también estamos unidos a Su vida de resurrección. El resultado de tal unión es que servimos en la novedad del espíritu, sin ninguna mezcla.

La cruz es el fundamento de todo. La meta y el resultado de la obra de la cruz es que el espíritu del creyente se una en un solo espíritu al Señor resucitado. La cruz debe obrar profundamente en su aspecto destructor, haciendo que el creyente pierda todo lo pecaminoso y natural. Solamente entonces, el creyente podrá unirse al Señor en la vida de resurrección como un solo espíritu. El espíritu del creyente puede hacer que todo lo que posea pase por la muerte, para que todo lo natural y temporal se pierda en ella, para que el espíritu, en la frescura de la resurrección, se una al Señor de una manera pura, para estar libre de toda mezcla. El espíritu del creyente se une al Espíritu del Señor, y los dos espíritus se unen como uno solo. El resultado de esta unión es la capacidad de servir al Señor en "la novedad del espíritu", donde no queda nada del yo ni de la vitalidad natural mezclada con la vida y la obra del creyente. De ahí en adelante, el alma y el cuerpo son usados únicamente para expresar la vida y la obra del Señor. De este modo, el espíritu manifiesta su propia naturaleza en todas las cosas y se producen muchas experiencias del fluir del Señor Espíritu.

Esta es una vida en ascensión. El creyente está unido al Señor, quien está a la diestra de Dios. El Espíritu del Señor fluye desde el trono al espíritu del creyente que está en el mundo pero que no es del mundo, y la vida del trono es expresada en la tierra. Tanto por la Cabeza como por el Cuerpo corre una misma vida. Cuando el creyente se une al Señor resucitado, debe "considerarse muerto" y "entregarse". Sólo entonces puede el Señor derramar Su poder vivificante por medio del espíritu del creyente. Al igual que una manguera conectada a una fuente emana agua, asimismo el espíritu del creyente, que está unido al Espíritu del Señor, emana vida. Esto obedece a que el Señor no es solamente el Espíritu sino el "Espíritu

**vivificante**". No hay nada que pueda vencer a tal creyente. Su espíritu está lleno de vida por estar plenamente unido al Espíritu vivificante, y nada puede limitar esa vida. Necesitamos vida en nuestro espíritu para que podamos ser victoriosos en nuestra vida diaria. Por dicha unión, obtenemos todas las victorias del Señor Jesús, podemos conocer Su mente y voluntad, y hace que el creyente obtenga la vida y la naturaleza del Señor y que se forje en él la nueva creación. Por medio de la muerte y resurrección, el espíritu del creyente asciende como el Señor ascendió; en su experiencia estará en los lugares celestiales y desde allí aplastará bajo sus pies todo lo mundano. Por estar unido al Señor en un solo espíritu, el espíritu del creyente no es estorbado ni turbado por nada. Al contrario, se remonta a los cielos, más allá de las nubes, siempre libre y siempre fresco, con una visión clara y celestial de todas las cosas. Esto es muy distinto a los sentimientos y las emociones temporales; es una vida celestial expresada en la tierra.

**Tal vida tiene la naturaleza celestial y es espiritual.**

### **2.3 EL CREYENTE DEBE ESTAR CONSCIENTE QUE EL ESPIRITU SANTO MORA EN EL**

El Espíritu Santo está en el creyente; pero éste o no lo sabe o no le obedece. El creyente debe estar consciente de que el Espíritu Santo mora en él y que debe obedecerlo incondicionalmente; debe saber que el Espíritu de Dios es una persona que mora en él para enseñarle, guiarlo y traerle la realidad, la verdad, en Cristo.

**Esta obra sólo la puede hacer el Espíritu Santo después de que el creyente reconoce cuán ignorante y obstinada es su alma, y decide que, aunque es necio, está dispuesto a aprender.** El creyente debe permitir que el Espíritu Santo gobierne todo su ser y le revele la verdad. Cuando el creyente sabe que el Espíritu de Dios mora en lo más profundo de su ser, en su espíritu, y espera Su enseñanza, entonces el Espíritu Santo puede operar. Cuando no nos aferramos a lo nuestro y estamos completamente dispuestos y abiertos, **el Espíritu Santo puede enseñarnos de tal manera que nuestra mente pueda comprender. De no ser así, hay un peligro.** Cuando sabemos que tenemos espíritu, el cual es el Lugar Santísimo, que es más profundo que la mente y la parte emotiva y que tiene comunión con el Espíritu Santo, y cuando esperamos la acción del Espíritu Santo, entonces sabemos que El verdaderamente mora en nosotros. Cuando lo confesamos y lo honramos,

El manifiesta Su poder y actúa desde lo más recóndito de nuestro ser y permite que nuestra alma tenga Su vida.

**Los creyentes de Corinto eran carnales.** Cuando Pablo los persuadió a salir de su condición, los exhortó en más de una ocasión diciéndoles que ellos eran el templo del Espíritu Santo y que el Espíritu Santo moraba en ellos. Saber que el Espíritu Santo mora en uno es una ayuda para escapar de la carnalidad. El creyente debe saber por fe clara y constantemente que el Espíritu Santo verdaderamente mora en él. **El creyente no solamente debe conocer las doctrinas de la Biblia que hablan del Espíritu Santo, sino que debe conocer al propio Espíritu Santo.** Después de esto, debe entregarse a El sin reservas para ser renovado y debe someter al Señor voluntariamente las diferentes partes de su alma y de su cuerpo, permitiéndole que lo guíe y lo corrija.

El apóstol preguntó a los corintios: **“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”** (1 Co. 3:16). Él se asombraba de que no estuvieran conscientes de esta verdad. Sabía que el primer resultado de la salvación es que el Espíritu Santo empieza a morar en los creyentes; sin embargo, ilos corintios no lo sabían! No importa cuál sea el nivel de los creyentes, aun en un nivel tan bajo como el de los creyentes de Corinto, esto es una realidad. Es lamentable que muchos creyentes, igual que ellos, también desconocen esto. Los creyentes deben tener un conocimiento claro de este hecho; pues sin él, seguirán siendo carnales y sin posibilidad de ser espirituales. Si uno no ha experimentado que el Espíritu Santo mora en uno, ¿lo ha recibido alguna vez por la fe?

Cuando pensamos en que el Espíritu Santo es Dios y es parte del Dios Trino, que Él es la vida del Padre y del Hijo, y meditamos en Su honra y en que Él mora en nosotros que somos carne, sin duda le tememos, le honramos y le alabamos. El Señor tomó la semejanza de carne de pecado, y el Espíritu Santo mora dentro de la carne de pecado. ¡Qué gracia tan admirable!

## 2.4 EL FORTALECIMIENTO DEL ESPIRITU SANTO

Se necesita el fortalecimiento del Espíritu Santo para que el espíritu del hombre controle el alma y el cuerpo y sea el canal por donde el Espíritu Santo comunique vida a las multitudes. **Efesios 3:16 dice: “Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”.** Estas son las palabras que el apóstol usó al orar por los creyentes. Si esto no fuera tan importante, el apóstol no habría orado así. Él le pidió a Dios que fortaleciera, mediante Su Espíritu,

el hombre interior de los creyentes. El hombre interior es el nuevo hombre de los creyentes, el cual se posee únicamente después de haber creído en el Señor. Así que, éste es el espíritu del creyente, el espíritu regenerado. El apóstol ruega en oración para que el espíritu del creyente sea fortalecido por el Espíritu Santo, para que sea fuerte.

Dicho versículo nos dice que algunos creyentes tienen un espíritu débil, mientras que otros tienen un espíritu fuerte. Esto depende de si el Espíritu Santo le da poder o no. Los creyentes de Éfeso desde hacía tiempo habían sido sellados con el Espíritu Santo (Ef. 1:13-14). Así que, sin duda el apóstol oró pidiendo que se les diera algo aparte del don de que el Espíritu Santo morase en ellos. El significado de la oración del apóstol es que ellos no solamente recibieran al Espíritu Santo para que morara en sus espíritus, sino que tuvieran el poder especial del Espíritu Santo, derramado en sus espíritus, a fin de que fortaleciera su hombre interior. **Un creyente puede tener al Espíritu Santo en su espíritu y, aun así, tener un espíritu débil.**

El creyente debe estar consciente de la debilidad de su propio espíritu. Así orará al Espíritu Santo para que llene su espíritu con poder; el creyente necesita ser lleno de poder en el espíritu. Muchas veces el cuerpo del creyente está en condiciones excelentes, pero se siente un poco perezoso. En tales ocasiones, laborar para el Señor parece imposible, y el corazón no se dispone para hacerlo. Esto muestra que su espíritu es débil e incapaz de controlar las emociones. En otras ocasiones el creyente se siente motivado, pero su cuerpo carece de la energía para obedecer. En tales casos, también parece imposible laborar para el Señor. **En el huerto de Getsemaní, los discípulos tuvieron esta experiencia. ¿A qué se debió esto? A que "el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil" (Mt. 26:41).** No basta con estar dispuesto en el espíritu; éste también debe ser fortalecido. Cuando el espíritu es fuerte, puede vencer la debilidad de la carne. Algunas veces cuando un creyente le predica a alguien, parece que no pudiera hacer nada por él. Esto obedece a la falta de poder en el espíritu del creyente. En el caso en que el espíritu es fuerte, si la persona no se salva, se debería a que ella no quiso, y no a la debilidad del creyente. Con relación a las circunstancias sucede lo mismo. Debido a la confusión que existe en el ambiente que rodea al creyente, él puede sentirse afectado, pero si su espíritu es fuerte, podrá enfrentar las situaciones más confusas con toda calma y compostura. **La oración es la mayor evidencia de la fuerza del espíritu.** Aquellos cuyos espíritus son fuertes pueden orar mucho y sin cesar hasta que su petición es contestada, pero los que poseen un espíritu débil, encuentran difícil hacer peticiones a Dios por años o décadas sin cansarse ni desanimarse, y así son en todas las cosas. Únicamente quienes tienen un espíritu fuerte poseen la energía para avanzar continuamente sin

preocuparse por sus circunstancias ni por sus sentimientos, más los que no, pronto sienten que no pueden soportar más. En cuanto a la lucha contra Satanás, se necesita utilizar aún más el poder del espíritu. Solamente los que tienen poder en el espíritu sabrán cómo usar el poder del espíritu para resistir y atacar al enemigo. Sin poder, toda batalla es una lucha dramática con la imaginación o con los sentimientos, y algunas veces puede ser con la fuerza natural de la carne.

Por lo tanto, a fin de que el creyente reciba del Espíritu Santo este poder, debe cumplir ciertos requisitos: debe tener una entrega total; debe deshacerse de todas las cosas y las acciones dudosas en su vida; debe estar dispuesto a hacer la voluntad de Dios; debe creer que Dios depositará el poder del Espíritu Santo en su espíritu; y debe orar por todo esto. Si la persona no presenta obstáculos, Dios inmediatamente lleva a cabo lo que ella espera. El creyente no necesita esperar que el Espíritu Santo descienda y lo llene, puesto que Él ya descendió hace mucho tiempo. El creyente debe esperar que la cruz opere con la suficiente profundidad en él a fin de que cumpla los requisitos necesarios para que el Espíritu Santo lo llene.

Si el creyente es fiel, obediente y cree, entonces en poco tiempo el Espíritu Santo se verterá en su espíritu, haciéndolo fuerte y dándole el poder para vivir y obrar. Para algunos creyentes un solo momento de entrega al Señor es suficiente para ser llenos sin tardanza, ya que han cumplido las condiciones necesarias.

**El derramamiento del poder del Espíritu Santo en el creyente, y el ser lleno del Espíritu Santo son la misma cosa; es algo que ocurre en el espíritu, en el hombre interior.** El Espíritu Santo no llena los sentimientos ni el cuerpo del hombre, sino su espíritu. Es el hombre interior, no el hombre exterior, el que se levanta y fortalece con la energía del Espíritu Santo. **Esto es muy importante, ya que saberlo nos guardará de buscar sensaciones físicas, tales como convulsiones, temblores o desmayos, cuando procuramos ser llenos del Espíritu Santo, en vez de simplemente aplicar la fe (Gá. 3:14).** Sin embargo, un creyente siempre debe tener cuidado de no tomar su fe como una excusa para no buscar el fortalecimiento interior del Espíritu Santo. Es necesario cumplir los requisitos, y la actitud del creyente debe ser firme. Dios cumplirá Su promesa.

Un espíritu lleno del poder del Espíritu Santo puede controlar al alma y al cuerpo para que se sometan totalmente. Ya sea el pensamiento, los deseos, los sentimientos o las intenciones, todo ello debe ser controlado por el espíritu. Eso impedirá que nuestra alma actúe de manera independiente y hará que sólo ejerza la mayordomía que le corresponde. También permitirá que el Espíritu Santo transmita la vida de Dios mediante el espíritu del

creyente, rociando y avivando a quienes están secos y muertos. Esto es distinto del bautismo en el Espíritu Santo; este fortalecimiento hace énfasis en la vida (aunque también afecta las acciones), pues el bautismo en el Espíritu Santo tiene como fin particular la obra.

## 2.5 ANDAR SEGÚN EL ESPÍRITU

Ya vimos cómo un creyente anímico puede llegar a ser espiritual. Sin embargo, esto no significa que nunca más vuelva a andar según la carne, pues siempre está en peligro de caer y volver a ser carnal. Satanás siempre está alerta y tan pronto tenga oportunidad, hará que el creyente pierda la posición elevada que ha alcanzado y lo derribará para que viva de una manera baja. Por eso, es muy importante que el creyente siempre vele y ande según el espíritu; de esta manera, podrá ser espiritual siempre.

**Romanos 8** habla claramente de la importancia de andar según el espíritu. Los versículos del 4 al 6 dicen: "Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu. Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son según el espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz". Andar según el espíritu está en contraste con andar según la carne. Si el creyente no anda conforme al espíritu, entonces anda conforme a la carne, pero debe andar únicamente según el espíritu. El creyente debe andar en conformidad con el espíritu y con la intuición del mismo, y no andar jamás según el alma ni según el cuerpo. Una persona que anda según el espíritu tendrá una mentalidad espiritual, lo cual hace que todo su ser sea "vida y paz". Por lo tanto, el resultado de andar según el espíritu es vida y paz.

Vivir según el espíritu equivale a andar en conformidad con la intuición. Vivir según el espíritu es vivir, conducirse y laborar en el espíritu, y también es usar la fuerza del espíritu y ser gobernado por él. De este modo la vida y la paz se mantendrán siempre. Si el creyente no anda según el espíritu, no puede mantener su espiritualidad. El necesita conocer las diferentes funciones del espíritu y su ley para saber cómo conducirse. Andar en el espíritu es una tarea diaria que los creyentes no deben olvidar.

Debemos saber que mientras vivamos en la tierra, no vivimos en conformidad con nuestros buenos sentimientos, haciendo lo que ellos nos dictan, ni debemos vivir de acuerdo con los buenos pensamientos de nuestra mente, ya sean esporádicos o fijos, haciéndoles caso. **Nosotros debemos vivir y comportarnos según nos dirija la intuición del espíritu.** Cuando estamos conscientes del espíritu, el Espíritu Santo puede expresar Sus pensamientos. El no obra directamente en nuestra mente trayéndonos pensamientos súbitos. Puesto que la obra del Espíritu Santo se lleva a cabo en nuestro espíritu, si deseamos entender la mente del Espíritu Santo, debemos andar de acuerdo con la intuición de nuestro espíritu. Algunas veces nuestro espíritu está consciente de algo, pero nosotros no sabemos interpretar lo que percibe ni lo que exige ni lo que desea expresar. Debemos emplear mucho tiempo en oración para que nuestra mente pueda entender el significado de la intuición. Después de haberla entendido, debemos permitirle que nos dirija. La mente puede entender repentinamente el significado de la intuición, pero si no hay intuición, no debemos obedecer el pensamiento repentino que surge en nuestra mente. Lo que nos enseña la intuición es el pensamiento del Espíritu Santo. Únicamente a esto debemos obedecer.

**Para andar según el espíritu se requiere dependencia y fe.** Ya vimos que la buena conducta de la carne es independiente de Dios. La naturaleza del alma es independiente. **Si el creyente desea andar según sus propios pensamientos, sentimientos y deseos, no necesita esperar en Dios orando, ni depender de El para que lo guíe.** Para hacer "la voluntad de la carne y de los pensamientos" (Ef. 2:3) **no se requiere dependencia.** Únicamente cuando el creyente quiere buscar la voluntad de Dios, y sabe que él es inútil, inestable, débil y sin remedio, llega a tener un corazón dispuesto a depender de Dios. Si desea que Dios lo guíe en su espíritu, debe esperar a Dios en su espíritu y no tomar sus propios sentimientos y pensamientos como guía. **El creyente debe recordar que todo lo que ha hecho y lo que pueda hacer sin buscar, depender, esperar y confiar en Dios, es andar según la carne.** Sólo cuando confiamos en que Dios nos guíe en el espíritu, andamos según el espíritu.

Para andar en el espíritu también necesitamos la fe, la cual se halla en contraste con ver y sentir. El alma siempre exige, desea y procura obtener todo lo que puede ser visto y sentido, como una garantía para actuar y conducirse. Si el creyente anda en conformidad con el espíritu, no anda en conformidad con el alma. **En otras palabras, anda por fe y no por vista.** Por lo tanto, uno que anda según el espíritu, por un lado, no se desilusiona si no recibe ayuda del hombre y, por otro, tampoco es conmovido cuando el hombre se le opone. Debido a la fe, él cree en Dios, aunque no vea nada,

y no depende de sus propios recursos; puede confiar en el poder invisible más que en su propio poder visible. Andar según el espíritu tiene dos aspectos: uno es empezar a obrar y el otro es llevar a cabo la obra con poder. Muchas veces a los creyentes les falta la revelación para hacer ciertas cosas según la intuición del espíritu, pero le piden a Dios que les dé poder espiritual para hacerlas. Eso es imposible, ya que todo lo que **nace de la carne es carne**. Algunas veces, lo que el creyente hace se basa en el conocimiento de la voluntad de Dios mediante la revelación en el espíritu, pero utiliza su propia fuerza para hacer esa obra. **Esto también es imposible, ya que lo que se empieza en el espíritu no puede ser perfeccionado por la carne**. Para que el hombre siga al Señor, debe ser quebrantado hasta el grado de no confiar en sí mismo en absoluto; debe darse cuenta de que en él no se puede originar ningún pensamiento bueno y que no tiene poder alguno para completar la obra que empezó el Espíritu Santo. El creyente debe abandonar todos sus pensamientos, su inteligencia, su conocimiento, sus capacidades y sus dones, y debe depender totalmente del Señor. El mundo adora esas cosas y confía supersticiosamente en ellas.

Pero nosotros debemos confesar continuamente que somos incompletos, que carecemos de valor, que somos ineptos e inútiles; no nos atrevemos a hacer nada si Dios no lo ordena; y aun si Él lo manda, no nos atrevemos a tener la más mínima confianza en que nosotros podemos hacerlo con nuestros esfuerzos.

Si queremos andar según el espíritu, debemos prestar atención a la pequeña voz de la intuición en el espíritu para iniciar cualquier actividad, y debemos depender del **poder** del espíritu para hacer la obra que la intuición haya revelado. Si no andamos según los pensamientos, las ideas, los sentimientos y las inclinaciones naturales, sino en conformidad con la intuición, habremos empezado bien; y si no dependemos de nuestro talento, nuestra fuerza ni nuestra habilidad, sino exclusivamente del poder del espíritu, podremos ser perfeccionados. **Recordemos que tan pronto dejamos de andar según el espíritu, empezamos a andar según la carne y pensamos en las cosas de la carne, permitiendo así que la muerte opere en nuestro espíritu**. Solamente cuando no andamos en la carne podemos andar en el espíritu. **“Porque los que son según la carne ponen la mente en las cosas de la carne ... porque la mente puesta en la carne es muerte” (Ro. 8:56)**.

Nuestro propósito no es ser un espíritu sino hombres espirituales. Esta distinción evitará que nuestra vida espiritual se vaya a los extremos. Somos hombres y por siempre lo seremos, pero el logro más elevado de esta condición es ser un hombre espiritual. Los ángeles son espíritus, mas no



hombres, pues no tienen cuerpo ni alma. Estamos destinados a ser hombres espirituales, no espíritus. Debido a eso conservamos nuestra alma y nuestro cuerpo. El hombre espiritual no es una persona que únicamente tiene espíritu; y que carece de alma y de cuerpo; en ese caso sería un espíritu y no un hombre. **Ser un hombre espiritual significa sencillamente que ese hombre está sujeto al gobierno de su espíritu.** El espíritu es la parte más elevada del ser humano. Debemos prestar mucha atención a este punto para no entenderlo equivocadamente. Las funciones y facultades del alma y del cuerpo humano no se anulan por el hecho de que la persona sea espiritual. Un hombre espiritual conserva su alma y su cuerpo.

El hombre espiritual todavía tiene la voluntad, la mente y la parte emotiva en su alma. Aunque éstas son partes de su vida anímica, sus funciones son esenciales para que el hombre sea tal. Por lo tanto, aunque el hombre espiritual no vive por ellas, tampoco las destruye. Aunque han muerto, han sido renovadas y resucitadas. Por lo tanto, ahora están unidas al espíritu para ser instrumentos con los cuales éste se expresa. El hombre espiritual tiene su parte emotiva, su mente y su voluntad, pero estas partes están completamente sujetas a la dirección de la intuición, la cual está en su espíritu. **El hombre espiritual tiene emociones, pero ellas no actúan independientemente** como antes; sino que están bajo el control del espíritu y ya no siguen sus propios gustos ni su propio amor ni sus propios sentimientos, los cuales antes estorbaban al espíritu y se oponían a sus actividades. Ahora sólo desea lo que el espíritu desea, ama lo que el espíritu decide amar, y siente lo que el espíritu le permite sentir.

El espíritu es su vida, y el alma responde inmediatamente a la acción del espíritu. El hombre espiritual también tiene mente, pero ella no vuela libremente como antes, sino que labora juntamente con el espíritu. No se cierra en sus razonamientos y argumentos a la revelación del espíritu ni interrumpe la quietud del espíritu con pensamientos confusos. No se jacta de su sabiduría ni desobedece la revelación del espíritu; concuerda con el espíritu y coopera con él para avanzar por la senda espiritual. Si el espíritu recibe revelación, la mente pensará y descifrará su significado. Si el espíritu está contristado debido a la lucha, la mente lo apoyará en la batalla. Si el espíritu quiere enseñar alguna verdad, ella le ayudará a pensar y entender.

El espíritu tiene el poder de detener los pensamientos y también de activar la mente para que piense.

**El hombre espiritual también tiene voluntad, pero ésta no se centra en sí misma como anteriormente lo hacía, ni es independiente de Dios. Ella acepta o rechaza según la guíe el espíritu.** No hace lo que desea ni desobedece la voluntad de Dios. Está libre de la obstinación y puede

doblegarse, ya que ha sido completamente quebrantada; ya no resiste a Dios ni obra en contra de Él; no es salvaje ni se opone a las restricciones. Tan pronto recibe la revelación que viene del espíritu y entiende la voluntad de Dios, ella coopera decidiendo obedecerlo como un siervo y permanece en “la puerta” del espíritu esperando sus órdenes.

El cuerpo del hombre espiritual también está sujeto al espíritu. Ya no arrastra al alma con sus lujurias como antes para hacerlo pecar. Ahora ha sido limpiado por la sangre preciosa; sus lujurias fueron erradicadas por la cruz, y ha llegado a ser un siervo del alma, la cual, a su vez, recibe órdenes del espíritu. El cuerpo responde rápidamente a la autoridad para que ésta lo controle mediante la voluntad renovada. Ya no oprime al espíritu débil, pues el espíritu del hombre espiritual ha sido fortalecido, y el cuerpo se sujeta a su poder.

El apóstol mencionó en **1 Tesalonicenses 5:23** la condición del hombre espiritual: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables”. Este versículo habla de un hombre espiritual en los siguientes términos:

- a. Dios mora en su espíritu para santificar todo su ser.
- b. Él no vive por la vida de su alma. Su mente, su imaginación, sus sentimientos, sus ideales, su amor y sus opiniones fueron renovados y depurados por el Espíritu Santo, quien los puso bajo el gobierno del espíritu de modo que ya no actúan independientemente.
- c. Él todavía tiene un cuerpo, pues no es un espíritu; sin embargo, el cansancio, el dolor y las demás exigencias del cuerpo no afectan su espíritu en lo más mínimo en cuanto a su posición en ascensión.
- d. Dios mora en su espíritu para santificar todo su ser.

El hombre espiritual pertenece al espíritu, y toda su persona es gobernada por el espíritu. Todas las facultades de su persona están completamente sujetas al espíritu y son reguladas por él. Su vida la caracteriza su espíritu, del cual proviene todo y de quien él depende. Todo lo que dice o hace, lo hace con el espíritu, no por su propia cuenta ni independientemente. Rechaza sus propias fuerzas y saca fuerzas de su espíritu. El hombre espiritual es una persona que vive por el espíritu.